

## Brasil: Un lunático rencoroso y peligroso destruye una nación

Por: [Eric Nepomuceno](#)

Globalización, 10 de febrero 2020

[Rebelión](#)

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

*El ultraderechista **Jair Bolsonaro** viene de cumplir poco más de 400 días como presidente de la nación más extensa, poblada y económicamente poderosa de América Latina: Brasil.*

Tiempo suficiente para imponer un retroceso que alcanza a todos, absolutamente todos, los aspectos de mi país. No hay un solo sector, ni un mísero segmento que no haya sido blanco de su furia devastadora.

La educación pública está destrozada en todos los niveles –inclusive en los que no dependen directamente del gobierno federal–, el medioambiente experimenta una destrucción incomparable, el patrimonio público está siendo subastado a precios ridículos y en condiciones vergonzosas, la política externa construida a lo largo de muchas décadas ha sufrido un vuelco sin antecedente, inclusive si se considera la dictadura militar (1964-1985) que Bolsonaro afirma que no existió.

El espacio consolidado desde hace al menos 25 años dejó de existir, abatido por muestras vergonzosas de vasallaje ilimitado frente a Washington y un dar la espalda a lo que se construyó por décadas.

Los programas sociales creados a lo largo de los pasados 30 años, antes incluso de la llegada de Lula da Silva a la presidencia, son vaciados de manera silenciosa e implacable.

Actuando a nombre de ‘desideologizar’ el gobierno, Jair Bolsonaro y compañía han impuesto una ideología de ultraderecha radical, que abarca todos los sectores de la vida cotidiana, lo que incluye la imposición de un neoliberalismo fundamentalista en la economía a manos de Paulo Guedes, ministro de Economía.

Una de sus frases refleja exactamente su pensamiento: *si dependiera de mí, yo privatizaría hasta el Palacio da Alvorada*, en mención a la residencia presidencial.

A propósito, el modelo soñado por Guedes, ex funcionario de Pinochet instalado por Bolsonaro en el Ministerio de Economía, es el mismo que hundió a Argentina en el pantano heredado por Alberto Fernández y que, a la vez, llevó a la explosión social que se mantiene por más de tres meses contra el derechista Sebastián Piñera, arrinconado en un Chile paralizado.

El gobierno de Bolsonaro teje auto-loas mencionando la creación de unos 640 mil puestos

de trabajo en 2019.

Se olvida de que son plazas en condiciones muy inferiores a las que tuvieron alguna vez los más de 11 millones de brasileños que no tienen empleo, y de los otros 34 millones que lograron subempleos, trabajos precarios o temporales.

Cuando viene de cumplir el primer mes de su segundo año como presidente, Bolsonaro da hartas y amplias muestras de que pretende concentrar fuego en uno de los blancos más detestados por él, los derechos de los indígenas brasileños. Y el ataque, que promete ser implacable, viene siendo armado desde hace mucho.

Documentos internos de la Fundación Nacional del Indio (Funai), que bajo Bolsonaro pasó a manos de un comisario de policía, indican que *descubrieron* una *antropología de línea trotskista*, un *marxismo ortodoxo* y una *amenaza comunista* en las ocupaciones, por parte de pueblos originarios, de áreas que ya fueron determinadas, luego de exhaustivos exámenes, por la Justicia, para ser señaladas y respetadas, pero que el gobierno desoye impune.

Es decir: mientras manda al Congreso un proyecto de ley indicando qué áreas de preservación sean dedicadas a la agricultura –agrotóxicos inclusive– o a la pecuaria, totalmente ausentes de las culturas originarias, Bolsonaro pretende que se libere la minería, que contamina ríos y arroyos con el mercurio utilizado.

Hay que reconocer, en todo caso, que el ultraderechista no hace más que pretender legalizar todas las ilegalidades que estimula desde que depositó su humanidad en el sillón presidencial.

Lo que falta constatar, o al menos calcular, es qué país quedará luego de que Bolsonaro y compañía logren imponer su saña devastadora.

La misión básica del ultraderechista brasileño es dar combate final a un comunismo que él detecta, amenazador, hasta en su refrigerador cada vez que desea agua fría, y qué hace con que duerma poquísimas horas cada noche, y siempre con una pistola en la mesita de luz.

Una obsesión o tara que lo lleva a ver un enemigo a ser abatido, al precio que sea, cualquiera que no coincida con sus ideas delirantes.

Qué hace con que su gobierno impida a funcionarios de la Funai, la entidad encargada de proteger a la cultura y la vida de los indígenas, que visiten áreas llevando canastas básicas.

Y que describa a los ambientalistas como *esos tipos que viven en departamentos, tomando whisky y fumando cigarrillos, mientras defienden al medioambiente lejano*.

De mesiánico, Jair Messias no tiene nada.

Bueno, será un mesiánico destrozador.

Nunca, nunca –vale reiterar–, ni siquiera en tiempos nefastos de una dictadura cuya existencia él niega, mi país ha sido tan violado y destrozado.

Nunca.

## **Eric Nepomuceno**

La fuente original de este artículo es [Rebelión](#)  
Derechos de autor © [Eric Nepomuceno](#), [Rebelión](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)  
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Eric](#)  
**[Nepomuceno](#)**

**Disclaimer:** The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: [publications@globalresearch.ca](mailto:publications@globalresearch.ca)

[www.globalresearch.ca](http://www.globalresearch.ca) contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: [publications@globalresearch.ca](mailto:publications@globalresearch.ca)